



Origen de Algunos Refranes Gastronómicos

● Benjamín Vicuña Mackenna, historiador e infatigable buceador en el alma nacional, se lo cuenta.

Pocos temas escaparon a la curiosidad de Benjamín Vicuña Mackenna. Investigador infatigable, burgués, lela e inventaba, en un afán sin límites por explicar —pero sobre todo por explicarse a sí mismo— el trasfondo del alma chilena. El resultado de sus desvelos es una vasta obra, interesante y amena, en la que explica, cuenta e interpreta nuestra Historia. No pocas crónicas escribió además en periódicos de la época, que por su aparente superficialidad debieron ser tildadas entonces de frívolas o, al menos, de humorísticas, pero que hoy constituyen uno de los más valiosos nexos con nuestro pasado.

El 6 de agosto de 1878 comenzó a publicar en "EL FERROCARRIL" una serie de artículos con el título de "Algunos proverbios, refranes, motes y dichos nacionales", en los que recogía diversos dichos del habla popular, muchos de los cuales se conservan hasta nuestros días, explicando su origen. Aparecieron estos artículos hasta el 14 de enero de 1879. Hemos escogido algunos, directamente vinculados con aspectos gastronómicos, de los que entregamos un resumen, lamentando no poder transcribir su texto completo para que pudiera así apreciarse el estilo y el lenguaje de don Benjamín, lleno de puntorequismo y colorido.



Pobre como la cabra. ¿Será verdad? Las cabras no trabajan, ramonean y duermen todo el día, al aire libre.

"YA LLEGO CHARQUI A COQUIMBO"

Bartolomé Sharp era un pirata temido por su audacia y su crueldad, virtudes que aprendió de su jefe, el famoso bucanero Morgan. El 13 de noviembre de 1680, la nave de Sharp anclaba frente a Coquimbo. Los coquimbanos, reconociendo el pendón pirata, emprendieron dos sabias acciones: primera, arrancaron en masa hacia el valle y, luego, parlamentaron con los bucaneros, con los que transaron el rescate de la ciudad en una gruesa suma. No obstante, a la hora fijada de común acuerdo, el rescate no llegó, por razones que al parecer la Historia no registra, puesto que el astucioso don Benjamín no las cita. El resultado fue que los piratas, que no se arrebaban con chicas, quemaron la población entera, "con sus siete iglesias", dice don Benjamín, tras lo cual fueron a repartirse el botín a su habitual refugio de Juan Fernández.

Pero Sharp terminó mal. Acusado de "cobardía y ladrón" fue juzgado en Jamaica y, absuelto, desapareció del mapa. Al menos de este hemisferio.

Sin embargo, uno de sus colegas, Eduardo Davis, decidió repetir el plato. Y el domingo 15 de septiembre de 1686 recaló en Co-

quimbo y desembarcó a su gente. Pero los coquimbanos ya estaban cortados: preparados para el combate, obligaron a los piratas a replegarse y atrincherarse en la iglesia de Santo Domingo y, finalmente, a retirarse, "dejando ocho cadáveres". Sin embargo, el terror de los coquimbanos les impidió distinguir entre un pirata y otro, para ellos seguía siendo Sharp, por lo que el grito fue: "¡Llegó Sharp a Coquimbo!", igual que seis años antes. Desde entonces, dice Vicuña Mackenna, este grito se hizo equivalente de "bullicio, sustos, aprietos y carreras". Pero, agrega, "olvidadito el pueblo de la criograla de los herejes (como de la suya propia) o porque quiso hacer del pirata y su memoria un guiso de su paladar y apéto", cambió Sharp por charqui y el refrán quedó hecho.

Con una variante que también nos sobrevivió: "¡Ojo al charqui!", que quiere decir: "¡Atención!".

"LOS DUEÑOS CON PAN SON MENOS"

Para explicar el origen de este refrán, cuenta el autor que al morir una persona los conocidos y vecinos del barrio enviaban a los dolientes "suaves almendrados, loceros de arroz y blancas mazamoras". Obviamente, con la mejor intención de aliviar su dolor. El origen de este proverbio se pierde en la historia del habla popular española. Ya en el Quijote puede leerse en palabras de Sancho: "¡Quién más calor y más frío, que los miserables escuderos de la andante caballería! Y aún menos mal si comiéramos, pues los dueños con pan son menos".

"POBRE COMO LA CABRA"

Cuenta nuestro cronista que entre el Paposo y La Ligua, zona árida, las pobres cabras (o asnalas) se alimentaban "sólo con delgados pastos, la vaina de los Algarrobos, los cogollos de palqui, en no pocas ocasiones con las clavadoras púas de los quiscos, y aun con el invisible musgo de las desnudas piedras". Situación que con seguridad persiste en nuestros días. De aquí, agrega don Benjamín, viene decir, "que el que no tiene nada para comer está pobre como la cabra", cometiendo el "casi sacrilego atentado de comparar al hombre con el bruto". No cabe duda de que en este último don Benjamín tiene casi toda la razón. En todo caso, esta versión no deja de parecer algo antojadiza, y viene a sumarse a otras que inten-



Anda a freir monos! Este (qué parecido a ciertos especímenes humanos nacionales) adopta un gesto defensivo, como si sospechara algo.

tn explicar el origen de este refrán.

"LA MESA DEL PELLEJO"

Según Vicuña Mackenna, se acostumbraba, todavía en su tiempo, en las casas grandes a las cuales en día de sanos de familia concurrían "muchos niños, parientes pobres o simplemente aludidos legadizos", poner al lado afuera de la sala del banquete o, cuando era en un rincón del comedor, la mesa con alimentos que en ocasiones solían ser de menor calidad y cantidad. A ésta se la llamaba "la mesa del pellejo". Según el autor, esta frase es de etimología asturiana y proviene del hecho de que ante los poderosos que comían "las presas y la sustancia", iban a los necesitados y hambrientos el pellejo. Tal vez sea simpático dejar constancia que a don Benjamín no le merece ninguna frase de condena la forma en que eran tratados, con buena dosis de menosprecio, los niños, los parientes pobres y los sánticos. Al menos, pase por los sánticos.

"ANDA A FREIR MONOS"

Cuenta Vicuña Mackenna que esta frase, en su origen, era "Anda a freir monos a la aguada", y habla nacido en el África Española. Al los moros denominan ouads a los escasos cursos de agua, palabra que en España derivó en agua-

da, "por natural asimilación de significado, de sonido y de uso". De allí provienen —acota— el nombre de ciertos ríos españoles como el Guadalquivir. En Ceuta tenía España una colonia penitenciaria, de donde escapaban con cierta frecuencia los presos hacia el interior. Allí sobrevivían comiendo lo que encontraban, especialmente la "carne babosa pero blanda de los monos". De esta manera, comenzó a decirse que los evadidos iban a comer o a "freir monos a la aguada", es decir, cerca de algún caudal donde pudieran subsistir en libertad.

"Las cosas de España —afirma don Benjamín— pasaban casi siempre cruas a sus indias, de donde vino el gracioso dialécto de decir a quien se envía a mala parte: 'Anda a freir monos a la aguada'".

Ahora, ¿por qué fritos?, se preguntará el lector. En verdad, es también nuestra pregunta, porque don Benjamín no lo explica.

Benjamín Vicuña Mackenna era sin duda un hombre de una rica vida interior, no sólo un investigador e historiador erudito. Una personalidad intelectual en verdad fascinante. Pero es inevitable al leerlo preguntarse en ocasiones hasta qué punto debía volar la imaginación. Lo que no es censurable: es una de las características del genio. En el caso de lo que hemos relatado, sólo cabría agregar: "se non è vero...".

Origen de algunos refranes gastronómicos. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Origen de algunos refranes gastronómicos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile